

DOMINGO CUARTO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 2, 14a.36-41): *Convertíos y bautizaos en nombre de Jesucristo.*

Salmo (22, 1-3a.3b-4.5.6): *«El Señor es mi pastor, nada me falta»*

2ª lectura (1ª Pedro 2, 20b-25): *Sus heridas os han curado.*

Evangelio (Juan 10, 1-10): *Quien entra por mí se salvará.*

“Política Social” una palabra que constantemente oímos pronunciada por los políticos de turno. Pero política social es una redundancia, es como decir “café-café”. Tenemos la necesidad de rescatar la política de sus extravíos económicos y financieros, y devolverla a su raíz, la que justifica su tarea. Igual que para obtener el calificativo de “café-café”, hay que limpiarlo de maltas y achicorias, y devolverle su genuino sabor.

La simplificación de la democracia a aquello de que “un hombre, un voto” ha sobrevalorado el voto, pero a costa de la voz, de la palabra y, en definitiva, de la participación efectiva. El abuso de presumir de que tener una mayoría (sea de la clase que sea) da patente de corso para decidir, desoyendo sistemáticamente las voces del pueblo, está convirtiendo la representación democrática en una suplantación.

Algo de eso se está poniendo de manifiesto, en la persecución, a todos los niveles, que está teniendo la religión, en especial la católica. En algunos lugares se prohíbe la enseñanza de la religión en la educación escolar, en otros se tolera y aplaude la mofa de los signos y símbolos de nuestras creencias, por último llega la propuesta de eliminar la retransmisión de la Misa por TVE; visto lo visto, cada vez los que mandan, pretenden hacer lo que les parezca sin tener en cuenta a la población.

Va siendo hora de que la democracia parlamentaria, además de un parlamento, en que pueden hablar todos los que deberían hacer presente los intereses del pueblo, cuente también con un auditorio, donde se escuchen los representantes pero también se escuche a los representados. No es democrático, sino despótico, dar por supuesto que el pueblo enajena su voluntad por cuatro años, a unos políticos en un minuto de votación, renunciando al control de lo que se les prometió en las elecciones.

La democracia necesita más cauces de diálogo y de encuentro para que se conozcan representantes y representados, no se les da “carta blanca” a los elegidos en una lista prefabricada por los partidos de personas desconocidas. No es suficiente con que se discutan las cosas solo en los días previos a las elecciones. Resulta imprescindible que el bien común se defina por la comunidad.

Y sobre todo, hace falta que partidos y gobernantes sirvan a la sociedad y no se sirvan del poder para sus propios intereses de partido o personales o de amiguismo, que corrompen la buena tarea de la política social.

La resurrección de Jesús, pone de relieve su primacía sobre la vida y la muerte. Así lo proclama Pedro ante la multitud de oyentes. Les recuerda que precisamente Aquel, al que condenaron y mataron en la cruz, ha sido rehabilitado por Dios, ha sido devuelto a la vida y ha sido constituido Señor y Mesías, invitándoles, dada la buena acogida de sus palabras, a bautizarse y a convertirse. Invitación que recogimos nosotros el día de nuestro bautismo y que confirmamos con nuestra presencia en la Eucaristía.

Con una hermosa alegoría, Jesús reconoce su señorío como el del buen pastor. Da por supuesto que hay malos pastores. De hecho, muchos de los que han dominado lo han sido, pero Él va a ejercerlo como un buen pastor que se preocupa y cuida de las ovejas, que no las esquilda y maltrata, que está dispuesto a todo por ellas, para que pasten y caminen y descansen y vivan.

Tres cosas subraya Jesús como fundamentales en el ejercicio de su señorío como Buen Pastor: **el conocimiento mutuo**; Él conoce a sus ovejas y las llama por su nombre, ellas reconocen su voz y hacen caso a su llamada. En segundo lugar subraya **la comunicación entre el Buen Pastor y las ovejas**; Él va delante y ellas le siguen, Él les franquea la puerta y ellas entran y salen; Él está con ellas y comparte su vida. Pero sobre todo, y en tercer lugar, **Él vive para sus ovejas**, no a costa de ellas, y se desvive por ellas. No como los malos pastores, que las explotan en su propio provecho.

Naturalmente, el Buen Pastor tiene muy poco que ver con los (políticos) pastores. De hecho, Jesús se proclama como el Buen Pastor, el único. Los demás solo pueden, y deberían, tomar modelo de su buen hacer. El Buen Pastor es ciertamente un modelo irrenunciable para la Iglesia, para el ejercicio de su misión, de su pastoral misionera.

Pero es también un guiño, un rayo de luz, para el ejercicio de toda autoridad. El poder es siempre un servicio, y un servicio para el bien común, que consiste en desvivirse para hacer posible y de calidad la vida de todos los seres humanos. Nunca para explotar a los súbditos, ni aprovecharse del pueblo en beneficio propio, ni esquilmar a los ciudadanos, ni cargar de complicaciones a los creyentes o aprovecharse de la buena fe de la gente sencilla.